

Los Riera, una familia acomodada de hortelanos en el Gibraltar del siglo XVIII

Martí Crespo i Sala

Recibido: 18 de noviembre de 2025 / Revisado: 30 de noviembre de 2025 / Aceptado: 15 de diciembre de 2025 / Publicado: 23 de abril de 2026

RESUMEN

Entre las gentes de todo el Mediterráneo occidental que se establecieron en Gibraltar a lo largo del siglo XVIII, atraídas por las oportunidades laborales derivadas de las necesidades de la importante fortaleza británica, no faltaron algunos catalanes. Es el caso de la familia Riera, oriunda de la población de Sabadell (cerca de Barcelona) y arraigada profundamente en la incipiente sociedad gibraltareña bajo dominio de Gran Bretaña gracias a sus verduras y hortalizas cultivadas, parcialmente, en terrenos donde posteriormente se alzaría uno de los símbolos coloniales de la plaza: la imponente Garrison Library.

Palabras clave: catalanes, menorquines, Gibraltar.

ABSTRACT

Among the people from all over the western Mediterranean who settled in Gibraltar throughout the 18th century, attracted by the job opportunities arising from the needs of the important British fortress, there were also some Catalans. This was the case of the Riera family, originally from the town of Sabadell (near Barcelona) and deeply rooted in the fledgling Gibraltarian society under British rule thanks to their vegetables and greens, grown partly on land where one of the colonial symbols of the fortress, the imposing Garrison Library, would later be built.

Keywords: Catalans, Menorcans, Gibraltar.

1. INTRODUCCIÓN

La Garrison Library es un imponente edificio de estilo georgiano en el corazón de Gibraltar que durante casi dos siglos ha sido el corazón, también, de la élite militar y colonial del Peñón. Como biblioteca privada de los oficiales británicos, desde su inauguración en 1804 ha sido un espacio reservado y vedado a la población civil. Pero en septiembre de 2011 la propiedad fue transferida al Gobierno de Gibraltar y desde entonces se ha abierto a todo el mundo como una biblioteca especializada en la rica historia militar y civil de la plaza. Hablando de historia, la biblioteca de la guarnición cimienta su origen en unos terrenos de resonancias lejanas en el siglo XVIII: la huerta Riera.

2. DE SABADELL A GIBALTAR

La historia de la familia Riera en Gibraltar, en efecto, empieza un poco lejos en el espacio geográfico y temporal: en Sabadell, a finales del siglo XVII. De aquel período histórico, en la ciudad industrial a las afueras de Barcelona, desgraciadamente quedan poquísimos archivos parroquiales debido a los estragos de la Semana Trágica, primero, y a las consecuencias de la Guerra Civil, posteriormente. Según Jordi Torruella, del Archivo Histórico de Sabadell, sólo nos han llegado los de la parroquia de Sant Julià d'Alta (en manos de un particular) y una ínfima parte de los de la parroquia de Sant Fèlix. Sobre estos últimos, el archivero detallaba por escrito en 2018: "De la quema, sólo sobrevivió

una parte de un volumen que va del fin del siglo XVII al principio del XVIII y que se conserva en el Archivo Diocesano de Barcelona.” Por casualidad, pues, en este único libro de bautismos conservado en el obispado de Barcelona y que va de 1689 a 1706 aparecen los nacimientos de un puñado de hijos de la pareja formada por los sabadellenses Joan Riera, sastre de profesión, y su esposa María.

Uno de sus hijos, bautizado en las fuentes bautismales de Sant Fèlix el 25 de septiembre de 1694, fue Miquel Joan Bartomeu Riera (A.D.B., 1689-1706). De su primera infancia y juventud en Cataluña, sin duda marcadas por el estallido de la guerra de Sucesión al trono hispánico, no hay rastro alguno, aunque por edad cabe la posibilidad de que hubiera participado en el tramo final del conflicto abierto entre partidarios de los Borbones y de los Austrias. Si bien no disponemos de documentación al respecto, sí podemos encontrar algunas referencias a un tal Juan Riera (sin poder asegurar que fuera su padre) entre el núcleo mercantil austracista de Barcelona alrededor de 1710 (Oliva, 2014: 242). En todo caso, no hay pistas sobre su hijo Miguel hasta finales del año 1729, cuando aparece ya radicado en Gibraltar, justo después del segundo sitio hispanofrancés en la plaza ya británica, junto a su hermano Domingo.

Es muy plausible que su presencia en el extremo sur de la península ibérica pueda atribuirse al importante proceso de emigración espontánea que se produjo durante esos años hacia la comarca del Campo de Gibraltar, donde se venían formando nuevos núcleos de población (San Roque, Los Barrios, la naciente Línea de la Concepción o la renaciente Algeciras) ante la consolidación del dominio británico sobre Gibraltar con la firma del tratado de Utrecht en 1713. Un número significativo de catalanes (Ocaña, 2001 y 2003: 351-363), en efecto, arraigaron por estas latitudes atraídos tanto por la intensa actividad pesquera y comercial de la zona como por el incipiente contrabando con Gibraltar y, puntualmente, por las empresas corsarias en aguas del Estrecho. Los expedientes matrimoniales de Algeciras, por ejemplo, nos dan pistas acerca de este flujo nada menospreciable

de catalanes: en un expediente del año 1734 suscrito entre Joseph Amat, de Sitges, y Eulalia de Serrancolí y Boter, de Barcelona, los testigos (también catalanes) Pedro Prat, Jaime Puch e Isidro Riera declararon que el contrayente “vino embarcado desde Cataluña con diferentes paisanos y se ha mantenido en dicha Línea de Gibraltar trabajando y cumpliendo los preceptos con el capellán” (Martín *et al.*, 2018: 153-172).

Sea como fuere, el 5 de octubre de 1729, en el libro de bautismos del Archivo Diocesano de Santa María la Coronada, se inscribió a Andrés Miguel Joseph, hijo de Miguel Riera, “natural de Sabadel en el Principado de Cataluña”, y de Tecla Portes, “natural de San Phelipe en Menorca”. Es uno de los muchos hijos que tendrá este matrimonio catalano-menorquín que van surgiendo en los documentos de la catedral gibraltareña, como Patricio Jorge (18 de marzo de 1731), Juana María Paula (21 de diciembre de 1732), Miguel Benedicto (27 de marzo de 1735), Pedro Antonio (15 de enero de 1738), Miguel Joseph (29 de septiembre de 1740) y Paula Francisca Riera (24 de enero de 1744). Se da la circunstancia de que esta última no superó el parto y su madre, Tecla Portes, murió al cabo de tres días, el 27 de enero, a los treinta y tres años de edad.

Cabe comentar, acerca de Tecla Portes, que fue una de las primeras menorquinas documentadas en Gibraltar ya bajo administración británica, a finales de la década de 1720. A partir de entonces, y hasta bien entrado el siglo XIX, irán apareciendo en la documentación del Peñón cientos y cientos de isleños provenientes, mayoritariamente, del Raval de San Felipe (como la propia Tecla) y del puerto de Mahón, en una emigración más que notable (Crespo, 2018) por la que el historiador gibraltareño Tito Benady se interesó a menudo (Benady, 1992 y 2015: 17-31). Su marido, el sabadellense Miguel Riera, le sobrevivió once años: fue enterrado el 23 de enero de 1757.

3. LAS HUERTAS DE LOS RIERA

En una plaza tan diminuta como Gibraltar, a menudo con la frontera terrestre cerrada y las rutas marítimas bloqueadas, la obtención

de verdura fresca y fruta (no sin grandes dificultades) era una necesidad para la población civil y para la guarnición militar. Por eso, mucha gente, a mediados del siglo XVIII, trataba de cultivar hortalizas para su propio consumo en pequeñas parcelas adyacentes a sus casas. El gobernador incluso tenía un huerto propio donde ahora se levanta la Garrison Library. Y, justo a su lado, tenían alquilado otro Miguel Riera y su hijo Patricio en el espacio que, según Tito Benady, correspondería aproximadamente al jardín actual de la biblioteca. Por las dimensiones excepcionales de la popularmente llamada huerta Riera, padre e hijo poseían una pequeña verdulería abierta al público para vender sus excedentes en la parte baja de Whirlgig Lane (ahora City Mill Lane), junto a Main Street (Chipulina, s/f). Sabemos, en este sentido, que el gobernador William Hargrave (en el cargo entre 1740 y 1749) dio permiso al padre para abrir “*an small shop for the selling of greens*”, tal y como se describe el establecimiento en el informe oficial sobre títulos de propiedad en Gibraltar que hizo redactar el general Humphrey Bland en 1749 (G.N.A., 1749).

Hay que decir que no todos los productos que vendían procedían del huerto del centro de la ciudad. Para abastecer de fruta y verdura la tiendecita, los Riera también cultivaban un pedazo de tierra en el istmo, más allá de las murallas y de la Puerta de Tierra, al norte del Peñón. Juan Bautista Viale, Philip Ouze y Miguel Riera, de hecho, eran a mediados del siglo XVIII los únicos residentes en Gibraltar que tenían huertos en esa zona neutral y, como buena parte de la producción iba destinada a la guarnición “a precios razonables”, las autoridades militares aceptaron que siguieran cultivando las parcelas sin tener que pagar nada por el uso de tierras de la Corona (García, 2021: 18).

Con la muerte de Miguel Riera, en 1757, el negocio familiar no se perdió ni tampoco decayó. El peso de los huertos recayó en su mano derecha hasta entonces, su hijo Patricio, que en el censo de 1777, el primero digno de ese nombre bajo dominio británico, constaba como “*master gardener*”. Por debajo suyo, otros tres hermanos, Pedro, Juan y Miguel, también eran mencionados

como hortelanos. Y podemos deducir que las cosas les iban bastante bien, antes del largo y duro Gran Asedio entre 1779 y 1783: en el mismo censo, además de arrendatario del huerto en el centro (de un acre de tamaño, poco más de 4.000 metros cuadrados), Patricio aparece como titular de dos casas en “Governour’s Garden Street” y otra en el sector de Irish Town.

4. CONCLUSIONES

Los Riera-Portes, propietarios de huertos, tiendas y casas, ejemplifican a la perfección la fuerte implantación de algunas familias catalanas y menorquinas en el Peñón, incluso con un cierto peso dentro de la sociedad local. Patricio, en la segunda mitad del siglo XVIII, era uno de los miembros principales de la comunidad católica: formaba parte del patronato de la iglesia de Santa María la Coronada, por aquel entonces dirigida por el cura menorquín Francesc Messa (Crespo, 2012: 83-102), del Raval de San Felipe (como su madre Tecla). En 1789 participó en la compra de adornos y ropas para el templo. Tanto Messa como Riera, por cierto, fueron unos de los pocos civiles privilegiados con permisos del gobernador para pasear (en tiempos de paz) fuera de los muros de la ciudad, hasta la Punta de Europa o la parte alta del Peñón.

El relativo estatus adquirido por los Riera puede comprobarse, indirectamente, con los entierros de algunos de los miembros de la familia, sobre todo durante el último tercio del siglo XVIII: en 1780 se celebra un entierro mayor para un Riera en la “bóveda de medio la iglesia”; en 1788, otro fue enterrado “en el simenterio de los católicos romanos [...] con honras mayores”, y en 1797 otro miembro de la familia recibe un entierro mayor.

La familia Riera también es un buen ejemplo de otro fenómeno que se va repitiendo a lo largo del XVIII entre la población civil: la relación casi endogámica que a menudo establecían las comunidades no solo religiosas, sino también nacionales y lingüísticas presentes en la sociedad gibraltareña posterior a 1704. En 1746, María Paula Juana Riera se casó con Jaime Juan Luis Socias “de Buenastra en Cataluña obispado de Barcelona”; en 1759, Martín Riera, “natural

de Savadell obispado de Barcelona”, contrajo matrimonio con Isabel Funoy, “hija de Sevastian Funoy y de Antonia Servera (defuntos) naturales de Mallorca”; en 1762, Pedro Riera se casó con María Gracia Vallés, hija de Francisco Vallés de Denia Reyno de Valencia y de Isabel Corrons, descendiente a su vez de otro catalán importante en la plaza, el antiguo “alcayde de mar” Josep Corrons; y Andrés Riera, por esa misma época, se casó con Cecilia MasPOCH, “de la isla de Menorca”. Ya a fines del siglo, el 12 de septiembre de 1799, todavía encontramos a un hijo de Patricio, Miguel Riera, casándose con Francisca Valls, “hija de Pedro Valls y Marcas, médico, y de Antonia Valls Castell y Caimari, todos naturales de la isla de Minorca” [sic].

Dos años después de esta última fecha, en abril de 1801, un Patricio Riera seguramente ya retirado por completo de sus labores recibió la orden de ceder un trozo del huerto que ocupaba en el solar del antiguo jardín del gobernador para la construcción de la biblioteca de la guarnición, a cambio de un contrato de arrendamiento de cincuenta y un años sobre la parte que se le permitió conservar, unos 260 metros cuadrados. Con el cambio de siglo, pues, la huerta Riera fue desapareciendo paulatinamente del nomenclátor de Gibraltar para dejar paso a la Garrison Library, uno de los iconos de la historia de la colonia desde hace más de dos siglos.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes

- Archivo Diocesano de Barcelona (A.D.B.). Libro de bautismos de la parroquia de Sant Fèlix de Sabadell, del 26 de junio de 1689 al 27 de diciembre de 1706.
- Archivo Diocesano de Cádiz
- Archivo de Santa María la Coronada de Gibraltar
- Gibraltar National Archives (G.N.A.). *Proceedings of the Court of Enquiry into Property Grants*. Gibraltar, 1749.

5.2. Bibliografía

- Benady, T. (1992). “Los menorquines en Gibraltar en el siglo XVIII”. *Revista de Menorca*. Maó: Ateneu Científic, Literari i Artístic de Maó, pp. 205-226.
- Benady, T. (2015). “Minorca and Gibraltar in the Eighteenth Century”. *Gibraltar Heritage Journal* (21). Gibraltar: Gibraltar Heritage Trust, pp. 17-31.
- Crespo Sala, M. (2012). Els Messa: del Raval al Penyal”. *Revista de Menorca* (91). Maó: Institut Menorquí d’Estudis, pp. 83-102.
- Crespo Sala, M. (2018). *Els ‘minorkeens’ de Gibraltar*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat SA.
- Garcia, Richard J. M. (2021). *In the Shadow of the British Fortress of Gibraltar. Ordinary life in peace and war (1749-1783)*. Gibraltar: RJMG Books, p. 18.
- Martín Moncada, P. M^a y otros (2018). “Los nuevos pobladores de Algeciras en el siglo XVIII. Expedientes matrimoniales del archivo diocesano de Cádiz (1716-1742)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (48), Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp.153-172.
- Ocaña Torres, M. L. (2001). *Repoblación y repobladores en la Algeciras del siglo XVIII*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños (15).
- Ocaña Torres, M. L. (2003). “La población en Algeciras durante la primera mitad del siglo XVIII. Sobre el origen de la población algecireña”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (29), Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 351-363.
- Oliva, B. (2014). “Els trànsfuges del setge de 1713/14 al Maresme: Milans d’Arenys, Matas i Lapeira de Mataró i Massiques de Vilassar”. *Mataró: Sessió d’Estudis Mataronins* (31), pp. 242.

Páginas web

- Chipulina, N. (s/f). “1731 - The Riera Family - The Shop near the Whirligigg”.

Disponible en: <https://gibraltar-intro.blogspot.com/2017/06/1731-riera-family-shop-near-whirligigg.html>

Martí Crespo i Sala
Investigador independiente

Cómo citar este artículo

Martí Crespo i Sala. “Los Riera, una familia acomodada de hortelanos en el Gibraltar del siglo XVIII”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (64), abril 2026. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 51-55.
